

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franco o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Hemos esperado hasta última hora la llegada del correo extranjero, el cual ni ha venido, ni sabemos cuándo vendrá. Los telegramas tampoco son muy a propósito para sacarnos del compromiso de llenar esta sección de nuestro diario.

La ocasión nos brindaba para dar a conocer un proyecto que han concebido y están ya practicando los católicos belgas, con el fin de unir sus fuerzas individuales para defenderse de los enemigos de la Iglesia y de la sociedad, que por todas maneras procuran en Bélgica destruir las libertades religiosas y políticas.

Siendo una de las cláusulas del diabólico compromiso que da ingreso a la secta de los solidarios, obligar al neófito a procurar con toda especie de medios la destrucción del Catolicismo, y siendo uno de los miembros del actual ministerio belga solidario, mientras que sus demás colegas son francmasones, y por ende, aun cuando no tan rabiosos, enemigos como él de la Iglesia católica, la asociación proyectada por los belgas católicos, y que han designado con el título de *Union católica de Bélgica*, era ya no sólo conveniente, sino necesaria para la defensa de su fe como católicos, y de sus derechos como ciudadanos.

A la vista de los estatutos de esta asociación, a más de uno de nuestros piadosos lectores le asaltará el temor de ver a los católicos de España tan necesitados como están hoy los de Bélgica de acudir a este medio de defensa. Igual temor nos ha asaltado a nosotros. Pero si, por la gracia de Dios, esta asociación no fuera en España tanto como necesaria para evitar que a nuestros hijos los arrancaran violentamente de nuestra autoridad y los lleven a escuelas en donde reciban una educación atea y perversa; ni para defendernos contra los que quieren obligarnos a enterrar a nuestros padres en la fosa de un hereje o judío, ni para no vernos en el duro trance de franquearnos con la fuerza la entrada en nuestras iglesias; la introducción en España de una asociación de esta especie, no por eso dejaría de ser siempre convenientísima, dados los tiempos que corren.

Atendiendo a esta conveniencia, y para complacer al mismo tiempo a nuestros hermanos de Bélgica, los cuales desean que sean conocidos los estatutos de su asociación, los trasladamos hoy a las columnas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Dicen así:

UNION CATHOLICA DE BELGICA.

ESTATUTOS.

Considerando la necesidad de consolidar la obra de la *Asamblea general de católicos en Bélgica*, darle un carácter permanente y completar su organización para extender y fecundizar su acción;

Vistos los estatutos orgánicos decretados el 16 de Noviembre de 1863;

Vistas las resoluciones adoptadas por unanimidad por las asambleas generales de 1863 y 1864;

El comité central, de acuerdo con los delegados de los comités correspondientes, ha decretado los siguientes *Estatutos de la Union católica de Bélgica*:

I.

Del fin de la sociedad.

Art. 1.º El fin de la *Union* es defender las libertades e intereses católicos, proteger y extender las obras religiosas y caritativas creando entre ellas el lazo que debe fortalecerlas, y realizar los acuerdos tomados y las resoluciones adoptadas en las asambleas generales de 1863 y 1864 y en las que en adelante se celebren.

La *Union* excluye toda intervención en las esferas política y teológica propiamente dichas, toda controversia que pueda engendrar divisiones en su seno y debilitar el espíritu de fraternal concordia y mutua tolerancia que en ella debe dominar sin excepción.

II.

De los medios.

Art. 2.º Para conseguir el fin de su institución, la *Union* se vale, entre otros, de los siguientes medios:

Constituir comités en las capitales de provincia, y subcomités en los distritos, en los pueblos y en las parroquias, dependientes de un comité central que les dé impulso;

Establecer asociaciones y comisiones especiales para diferentes objetos determinados;

Enviar comisarios o delegados a las localidades y convocar juntas para exponer los proyectos, estimular el celo y dar instrucciones y explicaciones que suplan la insuficiencia de las correspondencias;

Sostener y desarrollar la prensa periódica y propagar toda clase de escritos que se consideren útiles;

Crear círculos y sociedades, reuniones diarias de placer, cursos, conferencias, etc.;

Mantener continuas relaciones entre las diferentes obras, de manera que se establezca y sostenga el más perfecto acuerdo y la unidad en el cumplimiento de su respectiva misión;

Asambleas generales periódicas;

Relaciones internacionales.

III.

De la residencia de la sociedad.

Art. 3.º La *Union* tiene su centro directivo en Bruselas.

IV.

De la Dirección.

A.—Comité central.

Art. 4.º La dirección superior de la *Union* está confiada al comité central nombrado por la Asamblea general de católicos.

El número de miembros que componen este comité puede aumentarse según las circunstancias, y en virtud de acuerdo del mismo comité.

Cada comité provincial envía al central dos delegados.

Art. 5.º El comité central determina por un reglamento especial su organización interior, las atribuciones de que está revestido, el lugar y época de sus reuniones, sus relaciones con los comités provinciales, etc.

Nombra de su seno una comisión ejecutiva encargada de los asuntos ordinarios.

Art. 6.º El comité central se renueva cada dos años por medio de una elección en que toman parte los miembros en ejercicio y los delegados de los comités provinciales, convocados especialmente y en doble número con este objeto.

Los miembros salientes pueden ser reelegidos.

La lista de miembros elegidos se somete a la ratificación de la Asamblea general en cada una de sus sesiones, conforme a lo dispuesto en el artículo 10 de los estatutos orgánicos.

B.—Comités provinciales.

Art. 7.º La dirección inmediata de la *Union* está confiada en cada provincia a un comité que tiene su asiento en la capital, o excepcionalmente en cualquier otra localidad que designe el comité central. Este mismo puede también, según las circunstancias, establecer comités de distrito, atribuyéndoles funciones equivalentes a las de los comités provinciales.

Art. 8.º Los comités provinciales actualmente en ejercicio continúan funcionando como tales con la facultad de aumentar o reducir el número de sus miembros según las circunstancias y necesidades.

Art. 9.º Cada comité se organiza como lo cree más conveniente, decreta su reglamento de orden interior, la manera de nombrar y renovar sus miembros y sus delegados al comité central, y toma todas las medidas necesarias para asegurar el éxito de la obra. Estos comités remiten al central una copia de sus reglamentos.

C.—Subcomités de distritos, pueblos y parroquias.

Art. 10. Cada comité provincial establece subcomités en los distritos, pueblos y parroquias de su demarcación o designa al menos uno o más correspondientes.

A falta de la iniciativa o acción suficiente de algún comité provincial, el comité central toma las medidas que juzga necesarias para llenar los vacíos y extender y completar la organización en todo el país.

Art. 11. Los miembros de los mencionados subcomités se nombran la primera vez por el comité provincial y en su defecto por el comité central. Para su constitución interior se seguirán las reglas establecidas en los artículos 8.º y 9.º precedentes.

D.—Correspondencias entre los comités.

Relaciones.

Art. 12. Salvo las excepciones admitidas por el comité central, los comités provinciales se corresponden directamente con dicho comité central, y los subcomités de los distritos, pueblos y parroquias con el comité provincial o el que haga sus veces.

Art. 13. Cada comité y subcomité dirige anualmente antes del 15 de Febrero al comité central, siguiendo el orden gerárquico indicado en el artículo que precede, una Memoria relativa a su situación y tareas durante su existencia.

Esta Memoria acompañará la cuenta de ingresos y gastos, formada por el tesorero y visada por el presidente.

V.

Condiciones para la admisión de los miembros.

La *Union* se compone de todas las personas que, adhiriéndose a los principios constitutivos de la obra, son admitidas e inscritas por el comité de provincia, de distrito, pueblo o parroquia en cuya circunscripción respectivamente residen.

Art. 15. Los miembros se comprometen:

1.º A pagar, hasta nueva disposición, una cantidad anual, que fijaran ellos mismos, no pudiendo bajar de un franco, o cinco francos si desean recibir un ejemplar de las discusiones de las asambleas generales e internacionales en francés o en flamenco, según quieran;

2.º A cooperar con todas sus fuerzas y por todos los medios legales y legítimos a la realización del objeto de la *Union*, y a auxiliarse mutuamente siempre que se trate del interés del Catolicismo y de sus obras;

3.º A invitar y persuadir al mayor número posible de personas a que se inscriban como socios, y a recoger entre los que no lo sean las más suscripciones que puedan para el fondo permanente de la obra.

Este triple compromiso, que es la esencia de toda asociación, se limita estrictamente a un objeto, no envuelve abdicación alguna de independencia y deja a cada socio su entera libertad.

Art. 16. Las señoras cooperan a la obra por medio de suscripciones. Pueden ser admitidas a las sesiones de los Congresos generales, en donde en tal caso ocupan sitios reservados, y reciben un ejemplar de las discusiones cuando el importe de su suscripción no laje de cinco francos.

VI.

De la inscripción de los socios.

Art. 17. Cada comité y subcomité lleva un registro en donde se inscriben los nombres, calidad y domicilio de los socios y suscritores residentes en su demarcación, así como el importe de la cantidad con que contribuyen.

De estas inscripciones se remite copia al comité central y cada año se le remite además una nota de los cambios ocurridos, de manera que la lista de los socios sea siempre exacta.

VII.

Del fondo de la sociedad.

Art. 18. El importe de las cuotas de los socios, de los donativos y suscripciones que recauden los comités, los subcomités y los correspondientes se pone a la disposición del comité central, descontando los gastos de administración hechos por cada comité.

El empleo y reparto del fondo general se regula por el comité central según las circunstancias y necesidades.

VIII.

De las atribuciones de las reuniones.

Art. 19. Los comités y subcomités de diverso orden secundan al comité central en el cumplimiento de su misión y se prestan indistinto apoyo.

A este efecto se ocupan particularmente en los objetos siguientes:

Defensa de las libertades e intereses católicos;

Ejecución de las resoluciones y acuerdos tomados en las asambleas generales e internacionales;

Establecimiento de obras religiosas, caritativas y artísticas; medios de promoverlas, extenderlas, armonizar su acción y ayudarlas;

Estudio y discusión de las cuestiones que tengan relación con ellas o sobre las cuales sean consultados;

Medios de sostener y desarrollar la prensa periódica, de fomentar y repartir las buenas publicaciones;

Refutación de las mentiras y calumnias que se dirijan contra la religión y sus ministros, y transmisión de las instrucciones que se les den a este efecto;

Creación de círculos, sociedades, reuniones diarias de placer, cursos, y conferencias;

Establecimiento de comisiones o asociaciones especiales para objetos determinados;

Cooperación a las asambleas generales y preparatorias de las asambleas internacionales.

Art. 20. Las sesiones ordinarias de los comités y subcomités se celebran cada trimestre en el local, día y hora designados. Pueden también convocarse juntas extraordinarias por los presidentes o a petición de cinco socios.

Art. 21. Los comités y subcomités reúnen cuando lo juzgan necesario pero al menos una vez por semana en los días y horas destinados, a los socios que residen en su localidad respectiva. Los delegados de los comités de los distritos son llamados especialmente a las reuniones convocadas por los comités provinciales.

En estas reuniones el comité o subcomité da cuenta de los hechos que pueden interesar a la asamblea y somete a sus deliberaciones, y a su votación cuando haya lugar, las cuestiones y resoluciones que entren en el círculo de las atribuciones especificadas en el artículo 19.

Art. 22. Los secretarios forman actas compendiosas de las sesiones de los comités y de las reuniones de sus miembros.

Art. 23. Las resoluciones adoptadas y los acuerdos tomados en las sesiones y reuniones mencionadas se transmiten, si há lugar, al comité central siguiendo el orden gerárquico marcado en el artículo 12.

IX.

De las asambleas generales.

Art. 24. Los delegados de los comités y subcomités de los diversos órdenes son convocados cada año por el comité central, en la época que este determina y con la frecuencia que juzgue necesaria, para informarle del estado de la *Union*, dar cuenta del empleo de los fondos que se le han confiado, ponerse de acuerdo acerca del proyecto que haya de tomarse y determinar las resoluciones de cuya ejecución ha de encargarse cada comité o subcomité por su parte.

X.

Del Boletín.

Art. 25. El comité central publica anualmente, o en períodos más cortos, un Boletín en francés y flamenco que contenga todas las instrucciones relativas a la situación de la *Union*, sus progresos y resultados.

Este Boletín se distribuye gratuitamente a los socios.

XI.

De los Congresos y relaciones internacionales.

Art. 26. En las épocas que se fijaren de acuerdo con los vice-presidentes de honor extranjeros, la *Union* se reúne en asamblea internacional para proseguir los trabajos comenzados en las sesiones de 1863 y 1864.

Art. 27. Independientemente de las asambleas generales mencionadas en el artículo precedente, el comité central tiene por objeto:

1.º Reunir y circular todas las instrucciones útiles, relaciones, noticias y documentos diversos recogidos o publicados en Bélgica y en otros países;

2.º Establecer relaciones permanentes entre las obras e institutos belgas y extranjeros;

3.º Facilitar las relaciones internacionales de todo género entre los católicos;

4.º Enviar diputaciones o delegados a las asociaciones y asambleas del extranjero que tengan un fin análogo al de la *Union* de Bélgica;

5.º Contribuir, en fin, a extender y fortalecer el lazo que debe unir indisolublemente a los hijos de la Iglesia en todo el orbe.

XII.

Disposición general.

Art. 28. El comité central, oyendo a los comités provinciales, puede introducir las reformas que crea necesarias en los presentes estatutos.

TELEGRAMAS.

PARIS, 26 (por la mañana, recibido el 27 por la noche).

El barón de Malaret, embajador de Francia en Turin, que ha llegado a París estos últimos días, ha recibido ya la orden de volver a su destino para el día 1.º de Enero.

LONDRES, 26.

Los periódicos y la opinión pública en Inglaterra se manifiestan profundamente irritados por los términos de la carta dirigida por M. Seward, ministro de Negocios extranjeros, declarando que el Gabinete de Washington se niega categóricamente a recibir la cantidad de 47,000 libras esterlinas, producto de una suscripción abierta en Inglaterra para socorrer a los confederados prisioneros de guerra.

P. D.—Las líneas telegráficas en todas las direcciones están interrumpidas.

ROMA, 26.

El embajador ruso Meyendorff ha vuelto a esta capital, y se cree que asistirá a la recepción del cuerpo diplomático.

Rattazzi está autorizado para pasar a Viterbo, donde le llaman asuntos de familia.

La Gaceta alemana del 27 dice que Meyendorff ha ido a Florencia con objeto de presentar sus homajes de respeto y adhesión al Príncipe heredero de Rusia, y que duda de que la Santa Sede quiera romper sus relaciones con el Imperio ruso, toda vez que semejante rompimiento redundaría en menoscabo de los intereses católicos de Rusia.

PARIS, 27.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/0; el 3 exterior, 4 00 0/0; la diferida, 4 00 0/0; la amortizable, 4 00 0/0; el 3 por 100 francés, 4 65-55, y el 4 1/2, 4 93-70.

LONDRES, 27.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 5/8 a 3/4.

De Atenas escriben con fecha 16 de Diciembre lo que sigue:

«Decididamente continúa en el poder el Gabinete Kanaris-Commoudouri. La dimisión de Mr. Delyanni ha sido aceptada, habiendo quedado vencedor Mr. Commoudouri. El que ha heredado la cartera de Negocios extra jeros es Mr. Boudouri, antiguo representante del pueblo y que fué ministro durante la revolución. La salida de Mr. Delyanni, lo mismo que su reemplazo por Mr. Boudouri, en nada cambian si es que las circunstancias no precipitan los acontecimientos; pero hoy por hoy no se sigue otra política que la inspirada por Mr. de Sponek. Debe lamentarse, no obstante, que esta sea la del aislamiento: la corte se halla aislada y alejada del Gobierno todos los hombres que hasta aquí han dirigido los negocios, tales como los Maurocordato, los Tricopis, los Christides, los Bulgari, los Roufos, los Zaimi, los Rhigas y otros que figuraban aunque en segundo término. Mr. Sponek no quiere consejo alguno; ha venido a Grecia con un plan de Gobierno, y por nada ni por nadie trata de variarlo. Parece difícil que consiga su objeto, y por lo tanto su empeño lo creo peligroso para el país y para la dinastía.

El ministerio ha dirigido a las autoridades del país una circular que es el programa de la política que quiere seguir: el estilo es algo desenfadado, del género del primer mensaje del Rey a la Asamblea, como puede verse por la copia adjunta. El ministerio propone el combate y se declara dispuesto a sostener la lucha contra el que quiera oponerse a su política. Tal vez calificará de bueno el proyecto; pero, ¿cómo se va a hacer comprender a una población que ha hecho

ya varias revoluciones por sus libertades nacionales, que debe dejarse conducir sin que sepa a dónde se la quiera llevar? Repito que me parece difícil y hasta peligroso.

De todos modos, reina tranquilidad en Grecia, y no es probable que se altere, a menos de sucesos imprevistos, antes de la época de las elecciones. Entonces, si quiere el Gobierno intervenir de una manera demasiado material para imponer sus candidatos, podría haber serios disturbios; pero es de esperar que de aquí a entonces los consejeros de Mr. Sponek logren hacerle comprender la conveniencia de que se inspire algo más en las tendencias del país.

Los representantes jónicos que han auxiliado al ministro Kanaris, comprendiendo que en no votar la asimilación inmediata habían ido contra los sentimientos de sus comitentes, habían hecho gestiones antes de partir para que se les preparase un buen recibimiento. Desgraciadamente para ellos no ha sido así. En unas localidades han sido silbados, en otras obligados a permanecer encerrados en sus casas por algunos días. En Zante hubo una reyerta seria, de la que resultaron algunos muertos. En Cefalonia ha habido manifestaciones liberales, sin el menor estorbo, organizándose una procesion patriótica a los gritos de «viva la oposición!» ¡vivan los siete diputados de Cefalonia! (todos los cuales pertenecían en la Asamblea a la oposición) y aun a los gritos de ¡abajo Sponek! ¡abajo el ministerio!

Véase ahora la circular de que he hecho mérito dirigida por el Consejo de ministros a las autoridades del reino:

«La confianza de S. M. el Rey nos ha llamado a continuar dirigiendo los negocios del país.

Las circunstancias son difíciles, pero no siendo esas dificultades más que el resultado de los dos años de prueba porque acaba de pasar el país, no pueden ser demasiado graves: hoy volvemos a un estado de cosas normal.

Conociendo los sentimientos de la nación por el orden y la obediencia a las leyes, y su deseo ardiente de ver armonizado con las libertades el reinado de las leyes y del orden, tenemos la plena conciencia de que podremos, marchando resueltamente y contando con vuestro apoyo, hacer desaparecer toda duda y vencer todas las dificultades.

La obra del Gobierno desde que ha sido proclamada la Constitución, es hacer ejecutar las leyes.

La fidelidad a los principios de la Constitución y la religiosa aplicación que de ellos debe hacerse, lo que liga a gobernantes y gobernados según las nobles palabras de nuestro Rey, la sincera e imparcial realización de la elección de los diputados y de las autoridades comunales, así como la pronta convocación de la Cámara, constituyen asimismo la misión principal del Gobierno.

Comprendiendo profundamente la grandeza del deber y la gravedad de nuestra empresa, marcharemos con la confianza que nos inspira nuestra resolución inquebrantable de mostrar e imponer el más absoluto respeto por las leyes.

Tal es la marcha que nos proponemos seguir, y exigimos que nos sigan en ella fielmente.

Procediendo así estamos seguros, no sólo de vencer las dificultades, sino de realizar nuestra misión; no perderemos jamás de vista la cuenta que debe dar un ministerio responsable, lo cual completa la realización efectiva de los actos del Gobierno, cuando los representantes de la nación elegidos por el sufragio universal son independientes y no tienen ningún otro lazo que el de su responsabilidad hacia sus mandatarios.

Al trazar el Gobierno esta marcha que nos proponemos seguir, estará siempre dispuesto a rechazar todo obstáculo que se opusiese a la ejecución de las leyes, en atención a que conocemos el voto público en favor del orden, que sostendremos sin vacilar.—Atenas, 12 de Diciembre de 1864.—(Siguen las firmas de los ministros.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE DICIEMBRE DE 1864.

EL PARRAFO SÉTIMO.

«Suspensos de resolución los asuntos de Italia por recientes combinaciones diplomáticas, cuando lleguen a una situación definitiva mi Gobierno los considerará bajo el punto de vista que la más exquisita prudencia aconseje, sin menoscabo del respeto y amor filial, que España, como nación católica, profesa al Padre común de los fieles.»

(Discurso de la Corona).

IV.

Deduzcamos las principales consecuencias que tendrá el reconocimiento del reino italiano por un Gobierno español, ya que según hemos demostrado en los artículos anteriores, es indudable que, cuando menos, se está preparando las vías para consumir tan funesta obra.

Que, por obra y gracia del liberalismo, ha entrado España en el universal concierto inaugurado por el protestantismo, entronizado por la revolución francesa, y hoy casi elevado a su máxima expresión por el conjunto de errores y crímenes llamado «derecho nuevo», cosa es que por desgracia tienen bien patentizada los sucesos de nuestra historia de ochenta años acá.

Pero no es menos cierto que, á despecho de tanto y tan ríco y tan tenaz empuje contra los principios fundamentales de nuestra sociedad, los agentes revolucionarios han tropezado en ella con más obstáculos que en otra nación alguna; y de aquí el doble fenómeno que consignaremos en fórmula breve, á saber: 1.º la sociedad española, ó sea la totalidad de los individuos que componen la especial agregación política llamada España, se conserva menos profunda y menos generalmente corrompida que otras naciones; 2.º nuestros Gobiernos son menos hostiles que los de otras naciones, sin dejar de serlo mucho, á los principios fundamentales de nuestra nación.

De este doble fenómeno ha resultado otro tercero, que también importa consignar, á saber: En España la lucha entre la nación y el Gobierno ha sido menos radical, menos violenta, menos irremediable que en otras naciones. Tenemos, es verdad, partidos que se hostilizan entre sí con mortífero encono; pero como al mismo tiempo, en ninguna otra nación del mundo los partidos están más desligados de la mayoría de la nación, resulta que esta ha mirado como extraña á sus afectos é intereses la lucha de los partidos, y en general se ha mostrado sumisa al Gobierno.

Tal nos parece ser, mirada con un golpe de vista comprensivo, la historia de España en los últimos tiempos. Entre las consecuencias de este especial modo de progreso revolucionario en la sociedad española, parecemos procedente contar dos como principales: primera, el que hayamos conservado, de derecho al menos, la unidad católica; segunda, el que hasta ahora, en nuestra política internacional, hayamos esquivado contra cierta clase de vínculos que nos ligasen estrecha é insolublemente á los intereses, propósitos y hazañas de la revolución cosmopolita.

Pues bien: tomemos ahora en cuenta lo que de hecho va siendo esa unidad católica que aún conservamos de derecho; consignemos (porque probarlo no lo necesitamos ya por desgracia, según ello es evidente) los escandalosos ataques fulminados, con permiso de la autoridad, contra esa institución en cátedras y periódicos, en academias y Parlamentos, en público y en privado. Consignemos luego los síntomas de lucha radical que con este motivo se han mostrado ya entre la nación y su Gobierno, entre la Iglesia y el Estado. Consignemos, por último, cómo esta lucha que apenas inaugurada es ya violenta, ha casi realizado ya en nuestra patria aquella distinción de las dos grandes huestes en que hoy ya se van dividiendo las sociedades contemporáneas, es decir, la hueste católica y la hueste liberal.

Considerada esta situación (que ojalá fuese menos verdadera) pensemos ahora cuál sería en el momento que, reconocido por el Gobierno español el reino italiano, hubiese roto nuestra política internacional la tenue valla de pudor que aun la retiene un tanto desligada de la revolución cosmopolita.

El reino italiano es, no lo dudemos, la expresión más viva y el triunfo más execrable que hoy existe, de la idea revolucionaria. Es la última trinchera que los ejércitos del mal tenían que abrir para dar el asalto definitivo á la fortaleza católica y monárquica, objeto privilegiado de su odio, meta final de todas sus astucias y violencias, término, en fin, de la obra que prosiguen para derribar el orden social en cuanto sus fuerzas alcancen. Es la encarnación más insolente y más trascendental que hasta hoy se ha visto de la antisocial teoría del *homo consumado*. Es el insulto más cínico, más directo y más bárbaro que hasta hoy se ha realizado contra los derechos divinos de la Iglesia, contra el derecho de gentes y contra todas las leyes de la moral eterna. Es, por último, la piedra de toque en que todos los revolucionarios radicales están hoy aquilantando el auxilio que puedan ó no puedan esperar de los Gobiernos y de las naciones, según el grado de simpatías que les vean mostrar hacia ese aborto del infierno.

Reconocer, pues, el Gobierno español al reino italiano, equivaldría á alistarse paladina, total é irrevocablemente en las filas de la revolución; equivaldría á frustrar la gloriosísima excepción de que España goza entre todas las demás naciones europeas que por amor ó por miedo á las potestades revolucionarias han sancionado aquel cúmulo de delirios y maldades; equivaldría á romper el último vínculo de unión entre la mayoría de los españoles y su Gobierno; equivaldría á destruir la última prenda de reconciliación que resta entre los antiguos principios de nuestra sociedad y las nuevas formas de nuestra política.

La España católica, nada tendría que ver con el Gobierno que hubiese tendido una mano amiga á los que cifran el complemento de su unidad nacional en la extinción del Pontificado. La España monárquica, nada tendría que ver con un Gobierno que solemnemente profesara simpatías hacia un reino formado, no ya por el simple hecho de usurpación de varios tronos legítimos, sino por la teoría de que esta usurpación es en sí un acto perfectamente legítimo y absolutamente justo.

En suma, el divorcio entre España y su Gobierno sería absoluto, radical é irremediable, como quiera que para dejar de serlo, se necesitaría otra España ó otro Gobierno. Y nótese bien: otra España, es decir, una nación que no fuese católica y monárquica, no sería España; porque ningún ser puede vivir fuera de sus condiciones esenciales, y el sér colectivo llama-

do *nación española*, tiene por condiciones esenciales el Catolicismo y la Monarquía: quíteseles estas condiciones, y en el acto, por la fuerza misma de las cosas, se convierte, ó en colonia de otra nación, ó en un punto raquítico y casi imperceptible en el sangriento mapa de la República Occidental.

Si España, pues, no había de dejar de ser España, se necesitaría forzosamente otro Gobierno; es decir, no ya únicamente otros ministerios con otros sistemas, con otras doctrinas, con otros hombres diversos de los que hubiesen reconocido el reino italiano, sino con otra base de legitimidad, con otra raíz, con otros antecedentes históricos, en suma, con otro ser político, social, material y moral.

Es decir: ú otra España, lo cual sería una hondísima revolución social, ú otro Gobierno, lo cual sería una tremenda revolución política. Y en todo caso y de todas maneras, una revolución. Eso, eso es lo que está necesariamente contenido en el reconocimiento del reino italiano por el Gobierno de la católica y monárquica España.

En aquellos Estados política ó socialmente no católicos, como Rusia y Prusia, ó en aquellos otros donde no son instituciones fundamentales ni la unidad católica ni la especie de derecho político á quien se da con propiedad el nombre de legitimidad monárquica; en esos Estados, el reconocimiento del reino italiano puede ser hasta un fenómeno natural, una consecuencia lógica de su deplorable modo de ser. En España sería la solemne y oficial declaración de que, ó el Estado había dejado de ser católico y monárquico, ó que había dejado de serlo la nación.

Y como esto segundo no sería verdad, resultaría que lo era lo primero. Y ya hemos dicho las consecuencias necesarias, inevitables, de que así sucediese. España, que hasta hoy ha resistido con admirable constancia á los doctores y ensayadores de la revolución social, sería, por la fuerza misma de las cosas, materia dispuesta para una radical transformación política, en cuanto comprendiese que no tenía ningún otro medio de salvar la integridad é incolumidad de sus fundamentos sociales.

No decimos si esto sería un bien, ó si sería un mal, porque nosotros no tratamos aquí sino la cuestión de hecho. Y cuando sólo se trata de hechos que, dadas ciertas condiciones, son necesarios, fatales, basta con llamar la atención sobre la existencia de esas condiciones. Ni el derecho ni el deber de un periódico llegan á más, y nosotros, con lo expuesto hasta aquí, juzgamos haber usado de nuestro derecho y haber cumplido nuestro deber.

Aun estamos á tiempo de prevenir y de aconsejar. Después ya no le tendríamos sino para llorar y resignarnos, caso de que para ello nos dejase espacio la necesidad de defendernos.

GAYNO TEJADO.

La *Epoca*, gaceta oficial del reino italiano en la corte de la Reina Católica doña Isabel II de Borbon, reproduce ayer, como estímulo al bando de los reconocedores de aquella cosa, varios párrafos del diario ministerial de Turin *L'Opinione*, en que hablando de la última crisis ministerial de España, dice, según la misma *Epoca* nos lo cuenta, «que acaso la cuestión italiana ha sido, aunque no ostensiblemente, una de las principales causas que la produjeron, y cree que el criterio con que cada uno de nuestros partidos juzga el grande hecho de la revolución de Italia, basta para tirar entre ellos una línea divisoria».

Mientras nos felicitamos de que órgano tan abonado como la *Opinione* confirme así nuestros juicios respecto al valor del grande hecho de la revolución de Italia, y del necesario divorcio radical existente entre los que en España quieren reconocer ese grande hecho y los que queremos execrarle absolutamente, véase cómo el diario turinés plantea la cuestión. Dice así:

«Aceptarla ó rechazarla (la revolución de Italia) declararse por el principio de la nacionalidad, ó por los llamados derechos históricos de una media docena de casas reinantes, será para los ciudadanos españoles un medio seguro de fijar su bandera en el campo del progreso ó de la reacción.»

Perfectamente: no queríamos nosotros probar otra cosa: si al citar *La Epoca* con tanta fruición á la *Opinione*, ha querido probar lo mismo, ya ve que nosotros la ayudamos. En efecto, los reconocedores de Italia militan en la bandera del progreso representado en aquel grande hecho, y los que no tenemos el honor de pertenecer á la partida, profesamos la reacción. Exacto.

Tras el citado párrafo de la *Opinione* vienen estos otros del mismo diario, que también reproduce con fruición *La Epoca*, y que dicen así:

«Un acontecimiento tan grande como la transformación de Italia, un hecho que dura cuatro años, no es tal que pueda acerca de él seguir por más tiempo incierta la política del Gobierno.»

Verdaderamente, si el *durar* cuatro años un hecho basta como prueba de que es grande, nos alegramos por saber que hizo un *hecho grande* el ladrón que nos robó la capa cuatro años ha, y qué todavía no nos la ha devuelto.

Y sigue la *Opinione*, citada con fruición por *La Epoca*:

«El encargado de negocios que el Gobierno español mantiene silencioso y casi ignorado en Turin, después de una semi-ruptura diplomática, alejó al ministro

plenipotenciario: ¿seguirá al Rey Víctor Manuel á Florencia y reconocerá así el hecho de la anexión italiana? Y entónces, ¿por qué continuar manteniendo al lado del Borbon de Roma una especie de representante que sería la negación del residente en Florencia? ¿O se tendrá el valor de romper del todo las relaciones con Italia y declarar á la España que su comercio y todos los intereses creados por la moderna civilización deben considerar como no existente un pueblo de veintidos millones de habitantes, situado en el punto más central de todas las relaciones europeas?»

La *Opinione* aquí es clara: nos pide que á cambio de nuestro comercio entreguemos á nuestro Dios y nuestra honra.

Pero *La Epoca* no ha querido ser menos que su correligionario de Turin, y de resultas—ha recibido de Francia, Italia é Inglaterra, cartas particulares que le hablan de la excelente impresión que había causado en las respectivas cortes el discurso leído por S. M. la Reina en el acto de abrir el Parlamento: los párrafos relativos á los asuntos de América y de Italia, habían sido acogidos sobre todo con particular satisfacción, que no tardó en reflejarse de un modo evidente en la mejora que adquirieron los precios de nuestros fondos en aquellos grandes mercados.

Consecuencia precisa: luego los precios de nuestros fondos exigen.... Dejemos decirlo á la misma *Epoca*: «Véase con placer que España tratase de salir de su aislamiento, y se apresurase á desempeñar en el concierto europeo el importante papel que le corresponde.»—Tras éste viene otro párrafo relativo á la pobre América, puesto ahí nada más que para hacer juego con Italia.

Por lo demás, ya lo saben nuestros lectores: en la corte de Napoleón III, en la de lord Palmerston y en la de Víctor Manuel, se ha visto con particular satisfacción el párrafo del discurso leído por la Reina, relativo á Italia.

Después de esta noticia que *La Epoca* se apresura á publicar, (y que nosotros reproducimos con mucho más gusto todavía que *La Epoca*) nos da la de que de resultas subieron los precios de los fondos. Esto es ya en *La Epoca* demasiado disputar á su correligionaria la *Opinione* el justo empeño de demostrarnos que nuestro comercio y demás intereses de la civilización moderna nos exigen hundir en el lodo del reconocimiento nuestra honra, nuestra independencia, el Trono de nuestros Reyes y el porvenir de nuestros hijos.

¡Viva *La Epoca*!... y viva la época!

Dice *Las Novedades*:

«El señor Cura de Penáguila pudiera muy bien abstenerse de calificar malamente á ningún periódico liberal, porque debe saber que Jesucristo no excluyó á nadie de su amor, y los Párrocos deben dar ejemplo de caridad.»

Y decimos nosotros:

—El señor Cura de Penáguila está muy en su derecho y cumple perfectamente con su deber, advirtiéndolo á sus feligreses se precavan y eviten la lectura de ciertos periódicos, á los cuales puede y debe calificar como irreverentes con los Prelados, rebeldes á sus mandatos, y propagadores á sabiendas del mal y del error. Si el señor Cura de Penáguila no está en su derecho, que nos diga cuándo cree lo estará, el periódico-editor de *Los Miserables* y los otros sus colegas que le hicieron coro para mofarse de las prohibiciones de nuestros dignísimos Pastores.

El señor Cura de Penáguila está autorizado á calificar como quiera á ciertos periódicos y á ciertos hombres, y lo hace y de seguro no se arredra por las baladronadas de *Las Novedades*, porque sabe lo que dijo el divino Maestro. «Non veni pacem mittere, sed gladium.»

El *Independiente* califica hoy de hombre de escaso talento político al duque de Valencia; le acusa de haber causado cinco veces la desgracia del partido moderado; critica su conducta durante el tiempo que no ha sido ministro; y acaba por llamarle ingrato y consignar el temor de que en las breves líneas que la historia dedique á dar cuenta de la defección y la ingratitud del duque de Valencia, no sean de tal índole, que borren todo cuanto hasta hoy le enaltece y le honra.

La *Libertad* por su parte, después de someter á un riguroso examen de conciencia al general Narváez y sus colegas, exclama:

«¡Atrás, políticos inhábiles, y decrépitos: plaza á la juventud del partido moderado!»

El *Espíritu Público* le dice á El *Contemporáneo* que si quiere incienso para el duque de Valencia, «haga que lo merezca.»

La *España* por su parte se lamenta de que á pretexto de una conciliación absurda se hayan amalgamado elementos que se rechazan, se haya sacrificado la pureza de los principios moderados, se haya querido suplantar el nombre de moderados con el de liberales conservadores, y se haya desnaturalizado la situación.

Tales hoy la posición de un Gobierno moderado ante los periódicos más caracterizados y más antiguos de su partido.

Tal es la situación de los moderados, respecto á un Gobierno de su comunión política.

Tales son siempre los partidos, tales los gobiernos de partido.

La *Llave de oro* que los *neos* han calificado de inhumoral y que no ha sido escrito ni para el común, pero ni aun siquiera para las más degradadas excepciones, es el inhumano folleto de una circulación dimos cuenta, y que la auto-

ridad superior de esta provincia recojió y quemó.

Ese libelo asqueroso, en cuya portada se hace figurar irreverente y criminalmente el nombre de un dignísimo Prelado autor de una obra que lleva aquel título, es el que se expende gratuitamente en varios puntos donde el celo de la autoridad no es tan exquisito como debiera, y cuya falta suplen los periódicos de todo color político, con tal de que no hayan perdido el instinto de la decencia y de la propia dignidad.

Por eso no nos extraña ni que varios periódicos de provincia den la voz de alerta contra tan indecente producción, ni que otros diarios de esta corte conviertan el asunto en chacota.

La *Discusión*, llamando la atención de los pueblos sobre las miserias electorales que van á salir á relucir en la discusión de actas que hoy empieza, les indica el remedio con el siguiente aforismo democrático:

«La magnanimidad suele ser el mayor enemigo de las naciones.»

De otro modo: ¿no hay que ser magnánimos sino atroces?»

A no ser que quiera decir, «no hay que ser magnánimos sino pusilánimes»,—lo cual no se concibe en gente tan de pelo en pecho como la democracia.

En el *Internacional* de Londres del 23 del actual, leemos lo siguiente:

«Sabemos por buen conducto que los tenedores de la Deuda pasiva española han enviado una diputación al conde Russell pidiéndole, haga en su favor una reclamación enérgica al Gobierno de Madrid. Los acreedores ingleses recuerdan la conducta de Francia en Méjico y sostienen que Inglaterra está en el caso de exigir una garantía á España que les asegure los compromisos que esta nación ha contraído con los acreedores extranjeros.»

La ciega pasión inspirada por el interés personal, ha podido únicamente inspirar las palabras que preceden, y el acto de que en ellas se da cuenta.

Pocos pueblos como el inglés tienen tanto motivo para conocer la dignidad del carácter español, su celo en conservar incólume la honra que nos legaron nuestros mayores, y la susceptibilidad justamente despertada en el espíritu de nuestro pueblo hace algunos años por el espíritu mercachifle y de antagonismo del pueblo inglés con nosotros: pocos pueblos podrán conocer como el inglés esas condiciones de nuestro carácter, y esas circunstancias en que estamos respectivamente colocados. No es ciertamente la amenaza y la intimidación el medio más adecuado que por cualquiera otra nación puede escogerse para recavar de nosotros lo que á sus deseos, á sus intereses y aun á su justicia pudiera convenirle.

Tiempo perdido es el empleado en llevar al terreno de la fuerza ó de las intimidaciones una cuestión que no tiene, que no puede tener jamás ese carácter; y si tal camino se siguiera, si el Gobierno inglés oyera esas gestiones á que se refieren las líneas que dejamos copiadas, lejos de obtener el resultado apetecido, sólo conseguiría alejarlo por tiempo indeterminado. Desengáñese el periódico citado y todos los que pretenden convertir en *casus belli* las diferencias suscitadas con los tenedores de la deuda pasiva extranjera: todo cuanto hagan, todo cuanto digan fuera del orden legal y de lo que aconseja la justicia, redundará siempre en perjuicio de sus intereses, porque España no se doblegará nunca á combinaciones de coacción y menos de intimidación. Por tales medios no conseguirán en ningún tiempo más que empeorar su causa y perjudicar los derechos que les asisten.

No es EL PENSAMIENTO ESPAÑOL el que desafía á *La Democracia* á decir todo lo que sepa sobre lo que se atrevió á almar respecto á hechos políticos realizados en el palacio episcopal de Avila.

Es la conciencia de *La Democracia*, que debe acusarle de propalador de calumnias.

Es su propia honra, que debe rechazar el parecer como un falsario á los ojos de las personas honradas.

Es la dignidad, que le aconseja no se desautorice hoy para no ser tenido en adelante por veraz.

Es.....

Pero dice *La Democracia*:

«No aceptamos el reto. Y esto no quiere decir que en Avila no haya ocurrido algo; pero no todo debe saberse.»

¡Pobre recurso del amor propio! prefiere verse calificado como dejamos dicho, á declarar la sinrazón de sus ataques.

¿Qué claro se ve en esta conducta el abolengo de los radicales!

La *Política* dió anoche las noticias siguientes:

Crisis ministerial más probable que nunca, porque el duque de Valencia se ha cansado de ver que los moderados son ingobernables, y quiere irse á su casa;

Formación del cuarto partido.

Y un nuevo ministerio del tenor siguiente:

Presidente sin cartera, marques del Duero. Guerra, marques de la Habana, ó general Mendinueta.

Marina, Rubalcaba.

Gracia y Justicia, Echarrri.

Hacienda, Polo.

Gobernacion, Alonso Martinez.

Fomento, Coello.

Ultramar, Echevarria.

Sobre esto dice *La España*:

«No queremos suponer que esta combinación, preparada de antemano, para derribar al duque de Valencia, tenga éxito en el caso de que exista, pero en honor de la verdad semejante especie no aparecerá como absurda á los ojos de las gentes que observan desapasionadamente el rumbo que llevaban las cosas.»

«El cuarto partido es por su naturaleza un elemento disolvente; su presencia en cualquiera situación es un síntoma mortal, su sombra ha sido funesta á cuantas situaciones se han constituido desde la Unión liberal hasta esta en que nos encontramos; se acorja á todas las situaciones y hiere con la misma influencia que los Gobiernos le prestan.»

«La especie que nos comunica *La Política* no tendrá realidad, pero tiene verosimilitud; no estará en los hechos, pero está en carácter.»

No nos hemos enojado con *La Democracia*, ni hemos comparado á los escritores públicos con los ladrones y vagos. Lo que únicamente hemos hecho, es demostrar que, así como sería impropiciente llamar tribulaciones á los castigos que impone una ley común, así lo es también llamar tribulaciones á los castigos que se aplican por medio de la ley de imprenta.

Y esto no tiene réplica convincente. Las leyes podrán parecer á unos buenas y á otros malas: pero, cuando están vigentes, hay un medio muy sencillo de no verse atribulado por ellas, que es el cumplirlas.—Quien no las cumple, es que desea que vengán sobre él tribulaciones por el gusto de presentarse como atribulado.

La Democracia, para no tener que quejarse de ley alguna de imprenta, aunque sea blanda, pide libertad absoluta de la misma.—Bueno; pero vamos á cuentas:—¿se entiende por libertad absoluta que nada de lo que se escriba pueda ser penado? entónces no habría honra segura de la injuria y la calumnia, y como entre los salvajes prevalecería el más fuerte:—¿se entiende una libertad restringida por las leyes comunes?—entónces el periódico que se viese castigado por el Código penal diría como ahora—tribulaciones de la prensa.

Vea, pues, *La Democracia* cómo no es EL PENSAMIENTO el D. Gerónimo de la comedia de Moliere, sino el representante del sentido común contra los absurdos de *La Democracia*.

«¿Que para la imprenta no hay mejor correctivo que la prensa misma! Esta es una vaciedad periodística que sólo puede ser aceptada por los que se nutren de vaciedades.—Cuando la prensa se desborda, las gentes sensatas se escandalizan, ella no se corrige, y si no se la castiga, continúa desbordándose en mayor escala.»

«¿Que adulamos á ciertos objetos, y que tenemos falta de compañerismo! ¿Se llama acaso adulación al trono el pedir que sea respetada su inviolabilidad, y adulación á Dios el pedir que no sea vulnerada la Religión católica, también inviolable? ¿Qué insustancialidades! Y con respecto al compañerismo de la prensa, ¿antes de ahora hemos dicho que existe en la siguiente forma:—«Compañero, es usted un monaguillo;—Compañero, es usted un indecente, un embustero, un canalla, un miserable, etc.»—ahora podemos añadir que si ese compañerismo ha de ser complicidad, no pueden entrar en él sino delincuentes.»

Por lo demás, advierta *La Democracia* que su Camilo Desmoulins, partidario de la prensa libre, fué guillotinado por otros pensadores libres, á consecuencia de haber reproducido en su periódico un trozo de Tácito.

No es sólo EL PENSAMIENTO ESPAÑOL quien dice que el escepticismo nos domina, que las cuestiones personales nos corrompen, y que el amor á ciertas instituciones se ha perdido: lo ha dicho además *La Nación* días pasados; y antes que *La Nación*, otros varios periódicos que, al sentirse hundir en el lodo del descreimiento, han dado á entender, aunque con temor á los suyos, que nada podía salvarles sino la Religión católica.

Esto responde *La Discusión*: ¿y cómo se restablecen las creencias?—Vamos á decirlo: propagando la verdad católica, é impidiendo que cundan el error ateo y el error democrático, que son próximos parientes: prohibiendo, v. gr., que *La Discusión* proclame á la Razon como sustituta de la Providencia, que pretenda sofocar con sus ataques democráticos al Clero la voz católica que sale de los púlpitos, y protegiendo al Clero de modo que no sea perturbado en su predicación evangélica.

¿No sirve esto, como dice *La Discusión*, si la razon humana omnipotente rechaza aquellas instituciones? Entónces, lo único que sucederá es que vendrá un nuevo diluvio ó una nueva irrupción de bárbaros, contra lo cual es impotente la omnipotente razon humana.

¿La omnipotente razon humana! ¿Quiere hacernos el favor *La Discusión* de derretir con ella en un par de horas la nieve que tanto molesta hoy á los transeúntes madrileños? Dios, sin embargo de que ya vale tan poco, puede, si quiere, derretirla en un instante.

La Discusión no negará tampoco que por medio de la fuerza es como se reprimen las creencias contrarias á la propiedad y la vida del prógimo, y contra esta fuerza no se subleva todavía el diario democrático.

Va siendo imposible saber á qué atenerse

respecto á los propósitos del Gobierno en el asunto de Santo Domingo.

Ayer dimos á conocer un párrafo de *La Correspondencia* en que se decía que en vista de la actitud de Inglaterra no se sabía si llegaría á presentarse á las Cortes el proyecto de ley para el abandono de Santo Domingo. Pues bien, anoche el mismo periódico oficioso, inserta una noticia desmintiendo lo que dió el día antes.

Véase el párrafo de *La Correspondencia* á que nos referimos:

«El primer proyecto de ley que el ministerio llevaría á las Cortes será el del abandono de Santo Domingo. No se sabe cuándo podrá presentarse, pero será muy en breve; lo que echó por tierra todas las suposiciones de los opositores, que atribuyen á impotencia del Gobierno lo que es solamente deseo de que el asunto vaya perfectamente ilustrado á las Cortes.»

Francamente ¿es esto serio?

Ayer se decía, según *La Epoca*, que debían presentarse en el Senado dos proposiciones de importancia.

La primera pedirá todos los documentos referentes á la anexión y guerra de Santo Domingo, con lo cual, si se aprueba, aborará la alta Cámara la cuestión dominicana antes de que la trate el Congreso; y la segunda pedirá que, sin perjuicio de lo que acuerden las Cortes se excite al Gobierno á proseguir enérgica y resueltamente las operaciones en Santo Domingo.

Dicho periódico añade ser sabido que ninguno de los Cuerpos colegisladores pueden ocuparse de cuestión alguna política hasta haber contestado al mensaje.

Las comunicaciones de los generales Dulce, Messina y Gándara, dicen que en los meses de Octubre y Noviembre han sucumbido por efecto de las fiebres de la isla Española 1,700 individuos de nuestro ejército. Las bajas en campaña son muy escasas.

Según noticias de *La Correspondencia*, la Reina madre saldrá en los primeros días de Enero para París.

Anteayer llegó á París el embajador de S. M. católico en aquella capital D. Alejandro Mon.

Por desechos telegráficos se sabe también que ya ha tomado posesión del puesto de ministro de España en el Haya el Sr. Albareda.

Su antecesor el Sr. Rascon, que ha permanecido en el Haya hasta hacer entrega al Sr. Albareda de su cargo, no ha realizado la dimisión que anunció cuando supo que había sido nombrado ministro de España en la república argentina.

Dice *La Correspondencia*:

«Es cosa acordada entre la Corona y sus consejeros responsables el nombramiento de senadores que llenen las vacantes hechas por la muerte; es completamente falso, por lo tanto, lo que dice hoy *Las Nove-dades*, de que el Gobierno no nombra senadores por-

que no puede; el Gobierno no ha propuesto todavía á S. M. el nombramiento de nuevos senadores, para que no se diga que por los votos de estos consigue triunfar en la cuestión de Santo Domingo.»

Asesó el *Diario Español* que los senadores moderados van abandonando al Gobierno. Y *La Correspondencia* contesta que, lejos de abandonarle, se han acercado al ministerio algunos senadores moderados, y le han ofrecido su decidido apoyo, en la convicción de que derrotando hoy al ministerio alejan del poder por mucho tiempo á su partido.

Parece que en estos días han llegado muchos senadores que residen fuera de Madrid, llamados unos por el Gobierno y otros por la oposición.

Ha oído decir *La Regeneración* que el Sr. Gonzalez Brabo no descansará hasta que logre plantear el programa que se acordó en cierta junta de la calle Ancha de San Bernardo, presidida por el general D. Manuel de la Concha.

Dice el mismo periódico:

«El general D. José de la Concha será nombrado jefe del cuarto de S. M. el Rey. Si *La Correspondencia* lo ignora, debe tener entendido que todos los altos puestos caerán en manos de los miembros de cierta asamblea de la calle de... la Caba de San Miguel.

El día primero del año próximo empezará á publicarse un periódico que se llamará *La Patria* y que nace con objeto de espumar la *Union liberal*.

La suerte del empleado cada día es entre nosotros más precaria. No sólo se le sacrifica al favoritismo y al espíritu de partido, sino que cuando es sacrificado—y esto revela hasta que punto raya la degradación de las costumbres políticas—la generalidad no ve en el sacrificio sino una cosa de poco momento.

Nos sugiere estas líneas la separación de los oficiales del ministerio de la Gobernación señores D. José Esperanza y Sola, y D. Eugenio Alonso y Sanjurjo, empleados ámbos distinguidos por sus relevantes prendas de funcionarios y de caballeros, á quienes se ha dejado cesantes bajo pretextos de índole política que ridiculizan al ministro que los ha alegado.—Repetimos que esto es cosa triste en su esencia, y deplorable como síntoma.

Dice ayer *Las Noticias*:

«Aun no está acordado el nombramiento de alcalde y tenientes de alcalde para el ayuntamiento de Madrid. Sabemos, sin embargo, que tanto el gobernador en sus propuestas, como el Gobierno en sus nombramientos, tendrán en cuenta los elementos políticos que forman el ayuntamiento de Madrid, y las necesidades y exigencias de los principales servicios públicos.»

Y dice hoy *Las Nove-dades*:

«Parece que serán nombrados tenientes de alcalde de Madrid cuatro concejales progresistas, dos de los antiguos, y dos de los últimamente elegidos.»

Sea enhorabuena.

Imposible será que exista otro que, como el señor Gonzalez Brabo, entienda el arte de la pastelería.

Lo que tiene que la manufactura es algo indigesta.

A los treinta y ocho pueblos víctimas de la inundación se les ha concedido todo el tiempo que tengan necesidad para la formación de los expedientes en que se prueba la exención de pagos por causa de calamidad, y se les ha dejado consignar por concepto de la contribución territorial la cantidad de 1.245,000 rs., y por el de subsidio la de 164,320, que forman un total de reales vellón 1.409,320.

Nos parece muy oportuno el acuerdo del Gobierno.

ULTIMA HORA

Las secciones del Senado han elegido para la comisión que ha de proponerle la respuesta al discurso de la Corona, á los señores conde de Velarde, marques de la Habana, Carramolino, duque de la Torre, Sres. Roncali, Lopez, Vazquez, y otro que creímos oír era el Sr. Sanchez Silva.

De estos señores cinco parece son ministeriales y dos de oposición.

El Sr. Calderon Collantes pidió al Gobierno, que antes de comenzar la discusión del mensaje llevara los expedientes relativos á separación de miembros de la magistratura, promoción de oficiales generales del ejército y armada, asuntos del Perú, aprovisionamiento de la escuadra del Pacífico y para proporcionar fondos al Tesoro.

El Gobierno accedió á ello.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 26 (por la tarde recibido en las oficinas de la agencia el 28 por la mañana).

El Sr. D. Alejandro Mon ha llegado, y será recibido por el Emperador en la presente semana.

Ha muerto en Montpellier la Princesa Czartoryski, viuda del Principe Adam Czartoryski.

El dividendo del Banco de Francia para el ejercicio del segundo trimestre del presente año es de 105 francos.

La cantidad total es de 201.865,163 francos.

Hoy ha circulado en la Bolsa el rumor de que había sido embargado el Banco de Saboya.

A fin de Bolsa han quedado:

El mobiliario francés á 935.

El mobiliario español á 608.

New-York, 14.

Las personas bien informadas aseguran que M. Fremont está designado para ir á reemplazar en París al ministro, difunto, Dayton, como recompensa de haberse abstenido de presentarse como candidato á la presidencia de la república.

PARIS, 28.

Ayer por la tarde ha sido firmado en el mi-

nisterio de los Negocios extranjeros entre monseñor Drouyn de Lhuys y el representante de Prusia el convenio entre Francia y esta última Potencia.

El *Constitutionnel*, en su número de hoy, desmiente la noticia que ha circulado relativamente á una pretendida enfermedad del Arzobispo de Méjico, con el objeto de no presentarse al Palacio Imperial en el momento de la llegada del Emperador Maximiliano. Dice que el señor Arzobispo se halló bastante enfermo antes de la vuelta de S. M. Imperial, pero que, á pesar de su indisposición, asistió á la recepción del Emperador.

TRIESTE, 25.

Se habla mucho de un proyecto de convenio marítimo entre Austria y Hannover. En virtud de dicho convenio, Austria mantendría una escuadra en el mar del Norte para la protección del comercio marítimo de Alemania. Para este objeto, el puerto de Gestein quedaría á disposición de Austria.

Se asegura que el general Benedek ha pedido al Gobierno que se le nombre un sucesor para el mando en jefe del Véneto.

VIENA, 27.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 46-73 publicado, 46-60 no publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 41-50 no publicado.

Deuda del personal, 21-75 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 81-00 publicado.

Acciones del Banco de España, 478 p. no pub.

Habiendo preguntado *«La Nación»* que, ¿cuáles son los documentos de data que acompañó la administración militar á las cuentas después de la guerra de África presentadas al Congreso? contesta *Las Noticias*, que los que fueron están en poder del Congreso, unidos á las cuentas que ha de examinar y aprobar aquel alto Cuerpo. La administración militar, añade, no tiene hoy nada que ver en este asunto.

En la Real Iglesia de San Isidro se ha celebrado con toda solemnidad la fiesta de los Santos Inocentes, oficiando en el coro y desempeñando el servicio del altar en las sagradas ceremonias los niños acólitos de la misma iglesia.

Mañana jueves, á las diez de la mañana, se celebrará en la iglesia parroquial de San José, de esta corte, un funeral cabo de año, en sufragio del alma de la Excm. señora doña Teresa de Arredondo y Ramirez de Arellano, esposa que fué de su alteza el Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio de Borbon.

S. A. espera merecer la asistencia de sus afectos y de los de la familia, á quienes suplica la encomiendan á Dios.

«La Gaceta» publica hoy el siguiente

«A fin de que el considerable número de tarjetas que según costumbre circulan por el correo interior el 1.º de Enero puedan quedar distribuidas en el día, se recomienda á la pública conveniencia de que sean depositadas en las oficinas con la mayor anticipación. Madrid 27 de Diciembre de 1864.—El administrador, Manuel Barbié.»

Removidos los obstáculos que la gran cantidad de nieve oponía á la marcha de los trenes en las líneas férreas de Madrid y Zaragoza, quedó restablecida la circulación por ambas líneas en el día de ayer.

Los trenes números 1 y 41, y el especial de Valencia, que se hallaban detenidos en las estaciones de Alcazar de San Juan, Guadalupe y Aranjuez, llegaron á esta corte sin otra novedad que la del consiguiente retraso.

A las horas marcadas en los cuadros de marcha salieron de la estación de esta corte los trenes números 2 y 42, con la correspondencia que debieron conducir los correos de anteayer, y cuya salida se aplazó por causa del temporal de nieves.

El fuerte viento que reina en todo el puerto ha destruido completamente la línea telegráfica del ferrocarril del Norte, y hace temer destruya la obra hecha para limpiar la vía por la mucha nieve que arrastra formando grandes ventisqueros.

El tren mixto de la línea del Norte que sale de Beasain para Irún á las cinco de la mañana, descarriló ayer, ocasionándose por esta causa un retraso de cuatro horas al tren-correo ascendente. Por fortuna no ha habido que lamentar desgracias de ninguna especie.

Ayer se adoptaron las medidas necesarias para que no sufrieran retraso ni entorpecimiento los correos en su salida, particularmente los de Andalucía, á causa de ser los que corresponden al de la salida del vapor-correo de Cádiz para las Antillas.

En la madrugada de hoy señalaba el termómetro de Reaumur tres grados bajo cero. La nieve, por lo tanto, permanece helada, y es muy fácil si no cambia el viento, que se repita el temporal de el primer día de Pascua.

Por los desechos telegráficos que insertamos á continuación podrá tenerse una idea de las pérdidas y desgracias que han ocasionado los últimos temporales en gran parte de la Península. Muchas poblaciones se hallan completamente incomunicadas; las crecidas de los ríos son grandes y debe haber pérdidas de ganados y de edificios. Por fortuna no se sabe, al menos hasta ahora, que hayan ocurrido desgracias personales.

VALENCIA, 26 (á las ocho y media de la noche). Hace veintinueve horas que no cesa de llover, con un temporal crudo y recio. Los buques no pueden salir. El correo de Tarazona de ayer llegó esta tarde, y el de Teruel no se ha recibido, á causa de las nieves. Las trasvías de Benifayó á Denia, y de Játiva á Alicante, están intranquilas. El correo que salió hoy para Madrid se halla detenido en Manuel, y el descendente en Játiva, por la crecida de los ríos. El Júcar se ha elevado á la altura de su cauce; el Albaida ha movido las torres-puntas del primer ojo del puente provisional, separándolas de los pilos derechos, por lo que los trenes descendentes no pasan de Játiva. Los ascendentes que hoy debían llegar á aquella estación no pueden pasar de Manuel.

HUESCA, 26.

La expedición del correo, que salió á las cinco y media de la tarde, ha vuelto sin llegar á Tardiente, por la nieve que intercepta la vía.

AVILA, 26.

El correo ascendente ha regresado á esta desde Navagante, á causa de la nieve que intercepta el paso.

TERUEL, 26.

No ha llegado ningún correo, á causa de la nieve. Los caminos en Monreal y otros puntos están completamente obstruidos. No pueden salir los correos.

JÁTIVA, 26.

El correo está detenido por no poder pasar el río.

ALCAZAR, 26.

Detenido el correo de Andalucía y el descendente por las nieves.

los constituyentes del 89 con jactancia tal que no la habrían podido usar mayor si se hubiese tratado del descubrimiento de la pólvora ó de la imprenta, es la que encierra el artículo XIII de la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*,—en el que se establece la necesidad indispensable de un impuesto común para la manutención del ejército y atender á los gastos de la administración pública. ¡Y quién ha pretendido que no tuviera que ser así! ¿Qué gloria la de proclamar con énfasis tanto, lo que todos sabían y nadie ponía en duda!

Mejor partido podrían haber sacado para envanecerse del siguiente artículo, en que á todos y cada uno de los ciudadanos se confiere el derecho de imponerse por sí ó por sus representantes de las necesidades públicas, consintiendo libremente, vigilando el uso que se hace de los fondos públicos, determinando los capítulos de gastos, y fijando su duración y aplicación. Eso, si, era oportuno, ya que siempre complace ver uno con sus propios ojos el manejo de sus intereses. Por desgracia, la intervención que se da al ciudadano respecto del Erario es una solemne burla, ni puede ser otra cosa, ya que al tener que valerse al efecto de representantes, todos sabemos lo que usa el Gobierno para siempre asegurarse una mayoría por medio del temor, de los halagos, de los favores, y, lo que, aunque menos digno suele ser lo más sustancioso, es, á saber, por medio del dinero. Y al conseguir el poder ejecutivo su objeto,—que por poco habil que sea, le es fácil,—resultan tan poco protegidos los bolsillos de los ciudadanos, como ya hemos visto que poco lo están sus libertades. Así se votan los presupuestos y créditos á escape, y se conceden á un Minghetti, por ejemplo, los millones por docenas, bajo el título determinadísimo de *servicios del Estado*. Al saber, pues, los ciudadanos que su dinero va á *servicio del Estado*, ¿qué más pueden desear?

Mas dejando aparte toda burla, el hecho es que, así como la opresión verdadera de los pueblos empezó á partir del día en que se les regalara el derecho de resistir á la opresión, del mismo modo se ven en los Estados modernos los escándalos de dilapidación, que mas ó menos á todos los amenaza con la bancarrota, desde el día en que se ha conferido al pueblo el derecho de consentir, votar y

vigilar el uso de los fondos públicos, creciendo á la par ese espantoso aumento de gastos públicos á un punto que en otro tiempo habría parecido imposible.

Todavía no hay un lustro, desde que está vigente en Italia el nuevo sistema, y ya algunos pequeños propietarios están pensando en abandonar sus tierras, las cuales si apenas les bastan en tiempos normales para satisfacer las contribuciones del Gobierno, en cambio á la menor circunstancia extraordinaria, tienen aun que poner de su bolsillo. Y ha llegado á tal extremo ese afán desenfrenado de apoderarse de los recursos de poblaciones exhaustas y desvalidas, que para muchos es un síntoma y un aguijón que había de apresurarnos la llegada del comunismo. Mas no opinamos del mismo modo, pues, en este extraño sistema, si es verdad que el Estado lo toma todo, también queda obligado á proveer á todos de todo: circunstancia que no se ha tenido siquiera en cuenta en los presupuestos discutidos y aprobados con tanta maravillosa facilidad por el Parlamento subalpino.—Y en efecto, si Minghetti, después de haber concentrado en sus manos todos los recursos, tuviese que atender aunque no fuese sino al vestir y al alimento de todos los italianos, sin duda alguna se hallaría en mayores apuros que los en que hoy se encuentra. Mas, como ya hemos observado, no parece muy dispuesto el Gobierno italiano á ocuparse de esos cuidados: y dejando por lo tanto que sus nacionales provean á ellos lo mejor que puedan para atender á sus necesidades, todo su empeño lo pone en sacar dinero de donde y en la cantidad que pueda.

Ya estas cosas las hemos notado en otro lugar, donde hemos visto lo mucho que está costando á Italia el nuevo orden de cosas que la han proporcionado sus regeneradores, y que en un espacio de tiempo mas ó menos corto la han de conducir á la temida catástrofe de la *bancarrota*. Mas no entrando esto en nuestro propósito, nos ceñiremos á mostrar que es verdadera conquista del 89, y consecuencia necesaria del sistema por aquellos principios inaugurados, ese prurito de sacar dinero de los particulares, no ya para el Estado, sino para ese reducido número de parásitos que han llegado á representar al Estado.

Y para llevar á cabo esta tarea, sólo nece-

ALPACETE, 26.
No pueden salir los correos á causa de la nieve.
Cádiz, 26.
No ha llegado el correo de Madrid, por no enlazar en Córdoba, á causa del mal estado de los caminos.
GUADALAJARA, 26.
Sigue interceptada la vía férrea.
PAMPLONA, 26.
No ha llegado el correo de Madrid á causa del mal estado del camino.
TERUEL, 26.
Los correos de Madrid y Zaragoza de ayer no llegaron á causa de la nieve, ventisca y niebla.

LOGROÑO, 26.
El correo que salió ayer de Madrid no ha llegado por causa de las nieves.
«La Patria» publica las siguientes líneas sobre el servicio general de telégrafos y su organización:
«Hasta hoy la administración de las líneas telegráficas no empleaba para transmitir sus despachos privados más que dos clases de aparatos. El primero reproducía estos despachos por medio de signos convencionales, el segundo en caracteres impresos según el alfabeto ordinario; resultando que los despachos, antes de llegar á su destino debían, ó traducirse ó volverse á copiar.

Si no estamos mal informados, va á presentarse al Consejo de Estado un proyecto de decreto para poner á disposición del público un nuevo sistema debido á M. Casselli, cuyo aparato *autógrafo*, reproducirá los despachos escritos por la propia mano del expedidor, resultando así un *fac címile* transmitirá la misma letra del indicado expedidor.

Con el nuevo sistema, puesto que quedan destruidas las causas sujetas á error en los otros dos, podrán transmitirse los negocios más graves por medio de despachos auténticos y de un valor comercial incontestable. Aparte de la economía que ofrecerá el nuevo método de transmisión, la tarifa estará en proporción, no al número de palabras, sino á la dimensión de la hoja de papel empleada por el expedidor, tomándose por base el precio de veinte céntimos por cada centímetro cuadrado de papel.

Las dimensiones de las hojas, y tarifa de su importe, serán las siguientes:
30 centímetros cuadrados. 6 francos.
60 idem. idem. 12 »
90 idem. idem. 18 »
120 idem. idem. 24 »

El público tendrá derecho á que figuren en esas hojas de una composición particular, y que facilitará la administración, los signos que le convengan, marcas y señas de fábrica, pero bajo condición de que estos no representen un lenguaje secreto.

Probablemente la *Nueva telegrafía autógrafo* empezará á funcionar desde el 1.º de Enero próximo.

El 24 de Diciembre, día del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, también lo es del renacimiento del Sol. Para los países del Norte, con especialidad, en donde las noches son tan largas y los inviernos tan crudos, es una festividad. La Navidad, que marca el fin de aquel período de oscuridad y desolación, produce una inmensa alegría de la que participa todo el mundo; amos, criados, niños, hasta los animales. Así es que en la Jutlandia y en Suecia, en el día de Navidad, dan libertad á los perros, y doble ración á los caballos y demás clase de ganado: sobre los tejados cubiertos de nieve espesan granito para los pajarillos, al mismo tiempo que ponen algunas gavillas en los árboles.

Echan también paja en el piso de las casas, y la atribuyen propiedades maravillosas. La hechar también en los cercados, cubren con ella los árboles de las huertas y se la dan á los animales. Dicha paja es, según la tradición, una prenda de que tendrán buena cosecha, y un remedio contra la epidemia. Los escandinavos tienen la creencia, que el primero que vuelva á entrar en casa después del sermón de Navidad, será durante todo el año un ser privilegiado, y que su cosecha será la mejor de toda la comarca.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Los Santos Inocentes, mártires.—Es día de Misa.

SANTOS DE MAÑANA. Santo Tomás Cantuariense, Obispo y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas Reales, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde completas y reserva.

En San Isidro, San Pedro, Capilla Real, San Ginés, y Santa Catalina de los Donados se hará la renovación de Sagradas Formas con la solemnidad acostumbrada.

Continúa la novena del Niño Jesús en el oratorio del Caballero de Gracia; á las diez habrá Misa mayor, y en los ejercicios de la tarde predicará D. Ambrosio de los Infantes.

Continúan también las novenas consagradas al Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, y predicarán: en San Millán, por la tarde, D. Benito Romeral, y en San Ginés, por la noche, D. Juan Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Cabeza en San Ginés.

Se reza de Santo Tomás Cantuariense, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de las Octavas.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Real decreto.

En atención á las circunstancias que concurren en D. José María Diego de Leon, conde de Velascoain, vengo en nombrarle alcalde-corregidor de Madrid.

Dado en Palacio á veintisiete de Diciembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

MINISTERIO DE ESTADO.

Cancillería.

El día 13 de Octubre último S. M. el Emperador del Brasil se dignó recibir con las formalidades de costumbre á los Excmos Sres. D. Juan Blanco del Valle y D. Pedro Sorela y Maury, el primero de los cuales tuvo la honra de entregar sus credenciales de ministro residente de la Reina nuestra Señora en aquella corte, y el segundo sus credenciales para representar á S. M. con el mismo carácter. Ambos funcionarios merecieron á S. M. al Emperador la más benévola acogida.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador capitán general de Filipinas participó en 8 de Noviembre último que no ocurre novedad en el territorio de su mando, y que el estado sanitario es satisfactorio.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 27 de Diciembre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	703,82	-3°,2	-4°,0	N. E.	Cubto.
9 m.	704,26	-1°,1	-1°,4	N. O.	Idem.
12 m.	702,96	2°,5	3°,1	O. N. O.	Nuboso.
3 tar.	703,26	3°,5	4°,7	O. S. O.	Idem.
6 tar.	704,36	3°,2	4°,2	N. N. O.	Idem.
9 noch.	705,55	-2°,2	-2°,7	E. S. E.	Idem.
Temperatura máxima del día.		4°,7	5°,9		
Temperatura mínima al sol.		10°,6	13°,3		
Temperatura mínima del día.		-3°,8	-4°,7		
Evaporación en las 24 horas.		0,0	0,0		
Lluvia en id. id.		0,0	0,0		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Según los partes recibidos, ayer ha llovido en Castellón, Gerona y Valencia. Ha nevado en Guadalajara, Jaén y Segovia.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 23 de Diciembre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesburgo.	762,3	-8°,3	N. O.	Cubierto.
Stokolmo.	773,2	-9°,0	O.	Seren.
Copenhague.	766,5	-8°,9	N.	Cubierto.
Leipzig.	774,2	-9°,4	N. E.	Nieve.
Berna.	762,5	-4°,3	N. E.	Cubierto.
Greenwich.	772,8	-0°,3	E. N. E.	Idem.
Bruselas.	773,2	-3°,0	N. E.	Nuboso.
Dunkerque.	773,5	-3°,2	E.	Brumoso.
Burdeos.	763,5	-2°,9	N. E.	Cubierto.
París.	764,6	-4°,0	E.	Idem.
Lyon.	765,2	3°,0	N. O.	Idem.
Turin.	760,0	1°,0	E. N. E.	Nieve.
Florenzia.	755,2	5°,2	N. E.	Muy nuboso.
Roma.	755,2	6°,5	E. N. E.	Lluvia.
Nápoles.	755,3	6°,5	E. N. E.	Lluvia.

Merced de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

223 fanegas de trigo.
114 arrobas de harina de idem.
10 libras de pan cocido.
374 arrobas de carbon.
122 vacas que componen 48364 libras de peso.
514 carneros que hacen 8848 libras de peso.
143 cerdas degolladas que hacen 30949 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 4 á 4 Rs. yd.
Cebada. de 4 á 4 id.
Algarroba. de 4 á 4 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 27 de Diciembre de 1864.—El alcalde-corregidor, conde de Puñonrostro.

Fondos públicos.

COTIZACIÓN DEL DIA 27 DE DICIEMBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.	
	Publicado.	No publicado.

Titulos del 3 p. p. consolidado.	47-10	46-80
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p. id.	41-00	
Titulos del 3 p. p. diferido		
Inscripciones en el Gran Libro.		
Material del Tesoro preferente con intereses.		
Idem no preferente, con intereses.		
Idem sin intereses.		
Participes legos convertibles á 3 p. p.		
Idem del 4 y 5 por 100.		
Deuda amortizable de primera clase.		
Idem amortizable de segunda idem.	24-30	
Deuda del personal.	22	
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.		

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. p. p.

Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. Idem de 2.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs. Idem de 3.º de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. Idem de 4.º de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs. Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/0 anual

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles. Acciones del Banco de España.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—La villana de la Sagra.—Baile.—La comedia de Maravillas.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—La insula Barataria.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—Pan y toros.

TEATRO DE LA NUEVA INFANTIL. (Platería de Martínez).—Hoy martes 26 de Diciembre á las tres de la tarde funcion de NACIMIENTO.

ANUNCIOS.

CALENDARIO CATOLICO PARA 1865.

Escrito por el Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabino Te-

jado, Navarro Villoslada, Miguel Sanchez, Orti y Lara, Salmero y Martinez, Ganga Argüelles, Galdino de Vera, etc., etc.

Precio, 4 rs.—Los pedidos se dirigirán directamente á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 49; á D. Pablo Flores, Leones, 12, y á la administración de La Regeneración.

No se servirá ejemplar alguno cuyo importe no acompañe al pedido.

EL LLANTO DE LOS JUSTOS EN LA PERDIDA DE SUS AMADOS.

CARTA DEL PADRE ANTONIO ANGELINI, DE LA COMPAÑIA DE JESÚS, PROFESOR DE ELOCUCION SAGRADA Y DE SACRAMENTOS EN EL COLEJO ROMANO.

Traducción libre y aumentada de la edición tercera italiana por el P. F. G. C. de la misma Compañía (Con licencia de la autoridad eclesiástica.)

Se expende á 4 rs. ejemplar, en la imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 12, cuarto bajo. En provincias, á 5 rs. ejemplar, franco de porte, acompañando al pedido, que se dirigirá á la expresada imprenta de Tejado, el importe en libranzas ó sellos de los ejemplares que se pidan.

Tanto en Madrid como en provincias, se dará un ejemplar gratis por cada pedido de 10 ejemplares. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, ó que no hagan los correos personales de la imprenta de Tejado. (G.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Gaijardo, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdoba, propietario.

Director general: D. Federico de Saldo y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vd. **25.462.836 21.**

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en las operaciones los consejeros; liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,38 al año.

Dirección general: Espoz y Mina, 45 (parte nueva.) (N.º 267.—2 p. s.)

ESCRIBANIAS.

El que quiera adquirir una ó más escribanías de hermosa titulación, se podrá entender con D. Andrés Luis Montoto, vecino de Cebaneras, partido judicial de Irujo, en la provincia de Oviedo.—Andrés Luis Montoto. (Núm. 273.—8. G. y P.)

CONFERENCIAS.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo

tan solo á un orden de cosas naturales; pues respecto de las cosas sobrenaturales, la repugnancia que, en fuerza de principios más altos, profesa el sacerdocio á aquella, mira á la perfección de la vida, á la pureza del ministerio y á la santidad del carácter.

Considerando, sin embargo, que ámbas milicias—la profana y la sagrada,—exigen una prontitud y plenitud de abnegación que van hasta el sacrificio de la misma vida, si se quiere llenar los deberes más áridos, resulta entonces muy leve obstáculo el de pensar que de la existencia de uno depende la de personas que están á uno unidas por lazos estrechos y queridos.—Mas, cuando se trata de los casos extremos de que hablabamos al principio, en que hay que combatir *pro aris et focis*, el saberse uno entonces apoyado de una familia y defensor de cuanto en ella hay indefenso y débil, redoblaría el valor en la lucha; y no hay animal, ni tórtola, ni paloma, por tímido que sea, que para defender su nido no se vuelva guerrero. Mas exponer uno su vida por motivos que muy poco miran á los intereses privados, y nada á las afecciones, el pensar en una esposa amada que ha de quedar viuda, ó en hijos queridos que han de resultar huérfanos, oprime el corazón del más valiente hasta hacerle caer las armas de la mano. Añádase á lo dicho los obstáculos para la marcha, el hacinamiento en las paradas, las dificultades para alojamientos, la lentitud en largas marchas, y cien otras molestias que resultan de un ejército de maridos y padres, á cuya cola, y por cada batallón de soldados, ha de resultar otro de mujeres y tres ó cuatro de niños; y patentizase que el celibato siempre ha sido y es condición indispensable á la milicia, la cual, al ser libremente seguida, no infiere injusticia ni violencia, hallándose en las mismas condiciones que las en que se encuentra la milicia sagrada. Mas al imponerse semejante obligación á un sinnúmero de jóvenes, en la flor de sus años y de sus fuerzas, ¿con qué derecho se les ha de exigir un celibato forzoso, impidiendo así el ejercicio de un derecho que tras la conservación de la propia vida nos parece de los más sagrados é inviolables que competen al hombre? Esto es: el unirse por ley matrimonial á una mujer para dar vida á seres semejantes suyos.

Se nos dirá, y lo sabemos, que es incompa-

tible el matrimonio con la profesión de las armas; mas esto sólo significa que semejante profesión no puede ser más obligatoria que la del sacerdocio. Es verdad que esta es perpetua y la otra sólo provisional, no siendo por esta parte completa la comparación: mas al tratarse de un derecho de tanta trascendencia, toda violación esencial que se cometa siempre es indebida, sobre todo cuando se trata cabalmente de aquella edad que parece llamada por la naturaleza á afirmar el consorcio. La profesión militar empieza á los diez y ocho años, y puede extenderse más allá de los treinta y tantos. ¿No es este cabalmente el período de la vida en que las disposiciones del cuerpo, las afecciones del corazón y hasta los alucinamientos de la fantasía llevan á un estado de vida cuyos nobles y puros lazos suelen exagerarse y si no aborrecerse en una edad más avanzada?

En cuanto á las consecuencias económicas y morales de semejante estado de cosas, saltan á la vista de todo el que algo conoce el mundo, al considerar los pocos matrimonios y la disminución de población que se observa, sin embargo de ser esta fuente de pública prosperidad; sin tomar en cuenta ahora otros y mayores perjuicios, con cuyo motivo no dejaremos de observar por milésima vez, como Dios se rie de la sabiduría de los hombres y los hace ahogarse en las aguas que ellos mismos amontonan. A fines del pasado siglo y á principios del actual se gritaba por los economistas incrédulos (y casi todos lo eran entonces) contra el celibato eclesiástico, atribuyéndole la culpa de privar á la sociedad de un aumento que en caso contrario habria conseguido. Y no se trataba, sin embargo, sino de algún millar de hombres que, aspirando á la vida celestial, abrazaban con toda libertad ese estado, para vivir cual ángeles en el mundo, santificándolo con sus sagrados misterios y edificándolo con el ejemplo de una virtud que al hombre embrutecido parece imposible hasta el punto de que, ó no cree en ella, ó la calumnia. Y fué tan allá semejante frenesí, que después de abolir los votos religiosos, donde no se decretó el matrimonio de los Sacerdotes, estuvo á punto de serlo, con objeto, se entiende, de que no se privase á la prosperidad pública de la prole que podia resultarle por medio del sacerdocio.

Véase ahora cómo la Providencia ha con-

fundido los desatentados y sacrilegos consejos de los hombres, parecidos á los de los Geracenos que invitaban á Cristo á salir de sus tierras por el perjuicio que recelaban respecto de sus puercos. Así en aquel tiempo la Europa modernizada, al proclamar la soberanía popular se condenaba á tener ociosos perpetuamente, no sólo dos millones de brazos que aplicados á las artes mecánicas y sobre todo á las labores de la tierra habian de producir riqueza inestimable, sino á tener á un millón de hombres en la fuerza de la vida (dispuestos y deseosos la mayor parte del matrimonio), encadenados bajo el yugo de un celibato forzoso. La castidad es virtud muy árdua, aún para los que abrazándola libremente y alejados de toda ilusión, se hallan fortalecidos por toda clase de auxilios. Considerese, pues, qué ha de suceder en circunstancias diametralmente opuestas.

Así que, para evitar escándalo á la gente honrada é impedir que sobre todo las grandes ciudades se volviesen inmensos burdeles, los Gobiernos modernos se han visto en la necesidad de organizar y disciplinar la prostitución á servicio de los célibes forzosos: contribuyendo no poco de este modo á aumentar el número de los aficionados á una clase de celibato muy diferente del cristiano.

Y sin embargo de no ser esta la última de las conquistas secundarias que han nacido de la capital conquista de la soberanía popular, es la última que aquí queremos señalar: mas, antes de abandonar este asunto, conviene observe atentamente el lector el enlace que, como más arriba notamos, existe entre aquel primer error especulativo que tan de poca monta parecia, y las aplicaciones prácticas que por ineludible necesidad se derivan, encaminadas todas se entiende á la mayor ventaja de la libertad, de la moralidad y, como después veremos, de los bolsillos de los pueblos modernos.

Una vez admitida la soberanía del pueblo y conferido á este el derecho de resistir á la opresión, interpretese este, y no podía ser de otro modo por el derecho de rebelarse siempre que al efecto tuviese posibilidad y deseo.—Al no ser posible que con semejante derecho la sociedad se conserve tranquila, no ya siglos sino semanas ni días, menester fué poner en pie ejércitos numerosos, que, al hacer imposible el ejercicio de semejante derecho,

también hicieran imposible el deseo de practicarlo. Al ser entonces vano el esperar que tantos soldados y tan adictos pudiesen reunirse por libre voluntad, forzoso fué sacarles de la generalidad de los ciudadanos y, sobre todo, de la gente trabajadora y pobre. Al ser á más incompatible el estado conyugal con la profesión de las armas, siendo esta impuesta por la fuerza, tuvo del mismo modo que imponerse el celibato con inmenso perjuicio de la moral pública. Y muy pronto veremos cómo, para disfrutar de las ventajas de estas conquistas, la sociedad moderna se envuelve en un dispendio inmenso que bastaría por sí solo á cubrir todos los gastos del Estado.

Y no podría dejarse esa soberanía popular, volviendo simplemente al antiguo principio de nuestros padres de que *omnis potestas á Deo*; para hallar, como ellos la tenían, en la conciencia cristiana de los pueblos ese puntal que en vano se busca con gastos, esclavitud y perversión tanta en los derechos del hombre y del ciudadano!

Muy bien se podría si se tomase por blanca la verdadera felicidad del pueblo, que así viviría más tranquilo, libre del azote de la conscripción y sin conocer la corrupción actual de costumbres, pagando la mitad y acaso la tercera parte de los que hoy paga. Mas debiendo el poder que hoy tienen en Italia y otras partes muchos prohombres salidos del fango del destierro ó del presidio, á la soberanía popular, fácil es comprender que esta y no la soberanía ha de servirles de regla. Es doloroso que el verdadero pueblo tenga que pagar los gastos de esta comedia: mas como quiera que, si no participa de ella, comete el error de tolerarla, tiene que pagar no poca culpa.

Y aumentariase esta si olvidasen del todo el fuego cruel que se les está haciendo, el cual es necesario acaso que dure aún por algún tiempo.

Porché sia colpa 'e duol d'una misura.

XII.]

El continuo y creciente aumento de los gastos públicos, constituye otra de las conquistas del 89.

Una de las vulgaridades que pronunciaron